

La suerte de unas palabras que fueron científicas

PILAR GARCÍA MOUTON
(ILLA-CCHS) CSIC

Juan Gutiérrez Cuadrado, al que ahora homenajeamos sus amigos, publicó hace años una deliciosa nota filológica a propósito de *pajuela*, *fósforo*, *mixto* y *cerilla* (Gutiérrez Cuadrado 1996-1997), enmarcada en su conocido estudio sobre el vocabulario de la química en el siglo XIX. En ella mostraba hasta qué punto pueden resultar lejanas palabras procedentes del ámbito científico que se generalizaron en nuestra lengua hace relativamente poco tiempo y cómo, a pesar de su aparente cercanía, las obras especializadas son imprescindibles para conocer su verdadero recorrido, ya que los diccionarios no lo resuelven, esclavos como están de su propia tradición interna.

Partía allí Gutiérrez Cuadrado de las definiciones de estas voces en la 22ª edición del *Diccionario de la lengua española* (DRAE) de la Real Academia Española:

cerilla. Varilla fina de cera, madera, cartón, etc., con una cabeza de fósforo que se enciende al frotarla con una superficie adecuada.

mixto. cerilla (|| varilla con cabeza de fósforo).

fósforo. Trozo de cerilla, madera o cartón, con cabeza de fósforo y un cuerpo oxidante, que sirve para encender fuego.

pajuela. Paja de centeno, tira de cañaheja o torcida de algodón, cubierta de azufre y que arrimada a una brasa arde con llama.

definiciones que —decía textualmente— «obscurcen la relación actual entre estos términos», ya que el respeto a las de ediciones anteriores hace que se pierda la sinonimia evidente entre las tres primeras y, por otra parte, reflejan aún un estado de lengua propio del siglo XIX. Indicaba después que una marcación adecuada debería aclarar que *cerilla* y *fósforo* son las voces más extendidas; que *mixto* «predomina, quizá, en el oriente peninsular»; y que *pajuela* actualmente es desusada. Añadía que *cerilla* «funciona como término no marcado y, en cierta medida, como hiperónimo de todo el grupo» (1996-1997: 82). Lamentablemente ninguna de sus indicaciones ha tenido eco hasta ahora (septiembre de 2013) en las enmiendas del avance de la 23ª edición del DRAE. Y, sin embargo, el testimonio de los atlas lingüísticos y el uso de los hablantes apoyan sus propuestas.

La nota de Juan Gutiérrez establece, a través de un documentado recorrido histórico, cómo para transportar el fuego se utilizaron la *pajuela* y la *cerilla*, esta

en su actual segunda acepción de ‘vela fina’, y cómo más tarde se generalizó el poner una cabezuela fosfórica en la punta a una maderita o a un cartón. Al resultado el castellano lo llamó también *cerilla*, ampliando su significado primero, pero en general prefirió darle nombres nuevos, como *fósforo* —«como la sustancia que se ponía en el extremo del cartón o de la cerilla: *fósforo*»— y *mixto* —«porque efectivamente era una mezcla la que se ponía en los extremos de los cartoncitos o cerillas» (1996-1997: 91)—, que parten de términos químicos.

El CORDE recoge un texto de José M^a de Pereda, perteneciente a su libro *Tipos y paisajes* (1989 [1871]: 409-410), que ilustra perfectamente la situación:

Siguiendo la costumbre establecida en ella en lances de tal naturaleza, Verónica corrió a buscar el libro del Trisagio y la vela de los truenos —cuya virtud consistía en ser una de las empleadas en alumbrar el Monumento en Semana Santa—, y entregó ambas cosas a su padre. Este sacó de un haz de pajuelas una a medio quemar, y se dirigió con ella a la cocina, seguido de Verónica, que no se atrevía a estar sola en ninguna parte de la casa. Arrimó con mucho tiento la pajueta a las brasas y después a la vela, y ésta quedó encendida a vueltas de tres estornudos del pobre señor, a cuyas narices llegaba sofocante y nauseabundo el humo del infernal amasijo.

Y porque no se me tache de demasiado minucioso, al llegar aquí, por algún lector impaciente, debo advertir:

- 1.- Que don Robustiano había jurado no admitir en su casa, rancia y apegada a los viejos usos, los fósforos de cerilla, ni siquiera los de cartón, por ser uno de los modernos inventos que más caracterizaban el espíritu de la época.
- 2.- Que si encendió la pajueta en las brasas y la vela en la pajueta, y no la vela en los tizones directamente, fue porque siendo la llama de éstos más fuerte que la de la pajueta, derretía la cera que se le aproximaba mientras a fuerza de carrillo prendía el pábilo, y la cera costaba cara.

1. LAS PALABRAS EN LOS ATLAS LINGÜÍSTICOS

Es sabido que los atlas lingüísticos suelen recoger datos proporcionados por informantes mayores, con poca instrucción y de campo. Partiendo de esas premisas, ayudan a situar la extensión del léxico que documentan y, en muchos casos, también su vitalidad (García Mouton 2007: 4-6). Lamentablemente no todos los atlas lingüísticos del castellano incluyen una cuestión que proporcione las respuestas que interesan aquí, pero sí lo hacen, bajo el lema *cerilla*, los tres primeros dirigidos por Manuel Alvar: el *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Andalucía* (ALEA), mapa 714 (Alvar *et al.* 1961-1973); el *Atlas Lingüístico y Etnográfico de las Islas Canarias* (ALEICan), mapa 578 (Alvar 1975-1978), y el *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Aragón, Navarra y Rioja* (ALEANR), mapa 815 (Alvar *et al.* 1978-1983). Los dos primeros mapas son elaborados, no así el tercero, que

se ofrece en transcripción fonética y muy detallado. El atlas de Andalucía refleja las respuestas a la pregunta *¿Con qué se enciende la lumbre?*, mientras que el de Canarias, como el de Aragón, Navarra y La Rioja, preguntó *¿Con qué se enciende el fuego?*

Se ha achacado a los atlas el inconveniente de que, al atenerse a un cuestionario, solo recogen una respuesta por punto; lo cierto es que en los casos —y este es uno de ellos— en que se dan voces sinónimas, sus mapas reflejan esa convivencia de palabras y permiten ver cómo unas ceden el paso a otras que pugnan por imponerse. Se documentan entonces, en boca de un mismo informante, varias denominaciones en un proceso de sinonimia activa y pueden, incluso, encontrarse matizadas por marcas de que una es «nueva» o de que otra es «anticuada».

En Andalucía las voces que aparecen son, por orden de frecuencia, *mixto*, *cerillo*, *cerilla*, *fósforo* y *velilla*. El mapa 714 del ALEA es un mapa elaborado con símbolos que deja ver claramente cómo *mixto* es una voz oriental que llega hasta el este de Córdoba, Sevilla y Cádiz, con tres ejemplos aislados en Huelva (Hu 302, 303, 501); mientras que la occidental, menos extendida, es *cerillo*, bastante frecuente en Sevilla y Cádiz, casi general en Huelva y con alguna presencia en Córdoba y Málaga, casi siempre acompañando a *mixto*.

En el ALEA *cerilla* resulta forma abiertamente minoritaria, única respuesta solamente en tierras de Jaén, sobre todo al norte del Guadalquivir, con un ejemplo en Almería (Al 201), tres casos aislados en el interior de Granada (Gr 304, 307, 404), dos en Córdoba (Co 102, 301), tres en Sevilla (Se 101, 303, 310), uno en Huelva (H 400) y otro en Málaga (Ma 303). En el resto de los casos convive con *mixto*, en general como segunda o tercera respuesta (Co 302, Ca 400, 602), como palabra menos usada que *mixto* (Al 504, 506, 601, Ma 408, Co 604, Gr 402), o como palabra nueva (J 308); pero también en algún punto como primera respuesta (Gr 303, Al 501, 508) y excepcionalmente como palabra más usada que *mixto* (Gr 515). Esta situación permite ver que, aunque *cerilla* tenga en el mapa una presencia mucho menor que *mixto* y que *cerillo*, su distribución escasa, pero muy dispersa, y su presencia creciente junto a *mixto* anunciaban que su lucha por el uso ya había comenzado a mediados del siglo pasado, cuando se hicieron las encuestas andaluzas.

Esta lucha incipiente de *cerilla* se deja ver también en un punto al norte de Córdoba (Co 104), donde aparece en segundo lugar junto a *fósforo*, palabra que el informante tildó de anticuada frente a *cerilla*, la palabra nueva. En conjunto, pocos ejemplos de *fósforo*, en realidad solo ocho (Co 201, 202, Co 402, Gr 309,

500), en dos de ellos (Se 601, Co 203) en tercer lugar junto a *mixto* y *cerillo*, y en uno, Algeciras (Ca 602), como primera respuesta junto a *mixto* y *cerilla*.

Llama la atención una franja estrecha de *velilla* que se dibuja de norte a sur en el interior de Jaén y Granada (J 203, 301, 302, 503, Gr 300, 302) y quizá refleje una forma arcaizante de encender la lumbre, el fuego. El CORDE la documenta en este villancico de Sor Juana Inés de la Cruz, siglos antes de que existiesen las cerillas como las conocemos hoy:

Con farol encendido iba un Ciego,
diciendo con gracia
¿Dónde está la Palabra nacida,
que no veo palabra?
Viendo a un Sastre sin luz, el Alcalde
mandó, por justicia,
que cerilla y velilla encendiese,
y su candelilla.

El mapa canario (ALEICan 578) da como respuestas *fósforo*, *fósforo de luz*, *cerilla*, *cerillo* y *alumbre*¹. La mayoritaria, casi unánime, es *fósforo*, con algunas variantes fonéticas, y un solo caso de *fósforo de luz*, marcado como forma antigua frente a *cerilla*, palabra nueva (Gc 30). *Cerilla* solo se vuelve a encontrar en LZ 30, Puerto del Carmen, como segunda respuesta junto a *fósforo*, lo que ratifica su condición de palabra de introducción reciente.

Cerillo se documenta en Go 2, GC 1, 10, Tf 6; como segunda respuesta en LP3; como tercera respuesta y voz nueva en Go 10, y como segunda respuesta, menos usada que *fósforo*, en Fv 30.

En Aragón, Navarra y La Rioja (ALEANR 815) se encuentran *mixto* —*mixtua* en la zona bilingüe—, *cerilla* y un solo caso de *alumeta* (Na 401), que se dio como palabra antigua, lo mismo que *fósforo*, junto a las modernas *cerilla* y *mixto*. La voz más extendida es *mixto*, que predomina en Huesca, el norte de Zaragoza y el este de Teruel, donde es primera o única respuesta. En los casos en que se dieron dos respuestas, la segunda es *cerilla* y suele llevar marca de palabra reciente. En las tierras zaragozanas al sur del río Ebro predomina *cerilla*, lo mismo que en La Rioja y el sur de Navarra.

Este es un mapa excepcional para seguir el proceso de sustitución de *mixto* —y, en mucha menor medida, de *fósforo*— por *cerilla*: es siempre *cerilla* la palabra que se marca como nueva junto a *mixto* (Na 101, 201, 300, 302, 304, 306, 308,

¹ El único caso de *alumbre* aparece en Go 10, junto a *fósforo*, forma antigua, y *cerillo*, forma nueva.

500, 501, Vi 300, Lo 304, 305, 604, Z 303, 600, 605, Hu 106, 204, 206, 301, 302, 601, 603, Te 101, 102, 103, 104, 203, 305, 306, 402, 403, 502, Cs 301), y en bastantes casos ni siquiera se marca su novedad, simplemente aparece cartografiada junto a *mixto*, casi siempre detrás, y en unos pocos casos² junto a *fósforo* (Na 104, 401, Lo 103, 303, 500, 501, 502, Te 201) que lleva el signo de palabra anticuada.

En resumen, el mapa de Aragón, Navarra y La Rioja, que recoge —como el de Canarias— datos de los años sesenta y presenta los materiales sin elaborar, con todas las marcas que matizan el uso de las respuestas, es el que mejor deja ver cómo *cerilla* avanza sobre *mixto* y, en menor medida, sobre *fósforo*. El mapa andaluz, que cartografía materiales de los años cincuenta, mantiene voces patrimoniales, fundamentalmente *mixto* y *cerillo*, aunque ya deja ver la presencia de *cerilla*, junto a unos pocos casos de *fósforo*. En cambio, *fósforo* es la denominación canaria por excelencia, con algunos ejemplos de *cerillo* y una presencia incipiente, casi inapreciable, de *cerilla*.

En ninguno de estos mapas aparece *pajuela*, de modo que, si tenemos en cuenta que los informantes eran hablantes rurales y mayores, forzosamente conservadores, los atlas corroboran que se trata de una voz en desuso.

2. EL TESTIMONIO DE LOS HABLANTES

En el espacio radiofónico *Palabras moribundas*, dentro del programa de Radio Nacional *No es un día cualquiera*, que dirige Pepa Fernández, pregunté a finales de 2012 por la palabra *mixto*. Recibí muchas respuestas a través de correos electrónicos, mensajes de voz, etc. La limitación de estos testimonios es evidente: los que se enviaron documentan el conocimiento de una palabra, un conocimiento que muchas veces remite a la infancia del hablante, a su ámbito familiar o local; por otra parte, el hecho de no haber recibido información de una zona no quiere decir que, si se buscara adecuadamente, no se pudiera encontrar allí la palabra. En cualquier caso, nuestros «informantes radiofónicos» tienen un perfil más actual y más urbano que el de los informantes de los atlas y, sin embargo, coinciden bastante con ellos. Lo que comentaron fue si conocían la palabra *mixto*, si la usaban y, en caso de no hacerlo, qué otra palabra era para ellos la habitual.

Tiene razón Juan Gutiérrez Cuadrado cuando afirma que la voz parece oriental: los catalanes afirmaron que en catalán *mixto* es palabra frecuente, aunque también conocen *llumí*. Y *mixto* se conserva en las hablas valencianas, en Murcia, en Alicante y en la zona oriental de Andalucía, pero hay que señalar que también

² Bien pocos, porque *fósforo* solo aparece esporádicamente en Burgos, Navarra y Teruel, algo más en Logroño.

se usa en Navarra, La Rioja y Aragón —incluso en el Bajo Aragón que habla catalán—, y en puntos de Albacete. Pero *mixto* parece igualmente conocida en otras zonas. Recibimos testimonios de La Población de Yuso, al sur de Cantabria, para finales de los años cincuenta y principios de los sesenta del siglo pasado; de Grandas de Salime, localidad del sudoeste asturiano, advirtiéndome que allí las personas mayores aún llaman *mixto* a la cerilla; y nos aseguraron que en gallego³ la palabra habitual es *misto*. También documentamos *mixto* en Salamanca, en Extremadura y, por supuesto, en Andalucía, donde la consideran palabra propia.

Aunque los hablantes madrileños suelen utilizar *cerilla*, explicaron que entienden a qué se refieren los demás con *mixto* porque forma parte de su léxico pasivo. Los canarios, por su parte, recalcaron que en las islas la palabra es *fósforo*, y que eso les permite identificar fácilmente como peninsulares a quienes hablan de *mixtos* o *cerillas*.

También nos hablaron de otro sentido de *mixto* que se relaciona con el juego que consistía en hacer explotar unos pegotitos de fósforo que se vendían en tiras. Las *pistolas de mixtos* eran un regalo típico del día de Reyes en sitios alejados entre sí de Murcia, Sevilla, Granada, Málaga, Jaén, León, Tenerife, etc. Los chicos las cargaban con esa especie de rueda de papel con granos de pólvora que se explotaban con el percutor, y les gustaba el ruido y que saliera humo. Esos granos recibían nombres diferentes: *mixtos de correílla* (Granada), *mixtos de cachondeo* (Málaga), *mixtos de crujió* (Murcia), *mixtos de trueno* o *mixtos Garibaldi*. En Asturias los llamaban *restallones*. Se prohibieron en 1973, porque eran peligrosos para los niños, que los mojaban con saliva y se frotaban con ellos la piel, porque el fósforo blanco —muy tóxico— era fosforescente en la oscuridad.

Varias frases hechas utilizan la palabra *mixto*. De alguien que se cree un «personaje» dicen que *tiene más peligro que los mixtos de trueno*. Hacer algo *echando mixtos* es hacerlo ‘muy deprisa’ en Zaragoza, en paralelo al *te quiero ver aquí más rápido que un mixto* de Málaga; *te voy a dar un mixto*, ‘un tortazo’, también en Málaga; es *más apañado que una caja de mixtos* en Granada; *estoy hecho mixto*, ‘hecho polvo’, en Córdoba, Ciudad Real, Jaén y, con el mismo matiz, *me han hecho mixtos* en Valencia. Y aparecieron referencias a que quien ahorra un mixto, ahorra en todo. En San Martín de Oscos, Asturias, un tendero había deformado la frase en *el que no ahorra un mixto, no ahorra un Cristo*, pero en Granada se recuerda como *quien ahorra un mixto, ahorra un duro*.

³ Además de los testimonios recibidos, la recoge como voz normativa el diccionario de la Real Academia Galega.

A la radio tampoco llegó ni un solo testimonio de *pajuela*; ni de *cerillo*. Concluimos que *cerilla* se siente como palabra que se va imponiendo, salvo en las tierras donde *mixto* sigue fuerte y en Canarias, donde *fósforo* resiste.

No cabe duda de que *fósforo* es la denominación canaria, como habíamos visto en el ALEICan, pero también es voz muy utilizada en América, junto a *cerillo*⁴. Una búsqueda rápida en internet lo aclara a través de los títulos en español del famoso cuento de Hans Christian Andersen: *La pequeña vendedora de fósforos*, *La vendedora de fósforos*, *La niña de la caja de fósforos*, *La fosforerita* en las versiones americanas y, en una versión mexicana, *La niña de los cerillos*; *La vendedora de cerillas*, *La pequeña cerillera*, *La cerillera* en las versiones europeas, excepto en una versión andaluza, *La niña de los fósforos*. Esta especialización léxica explica que la misma editorial, Destino, titulase de distinta forma la edición española: *La chica que soñaba con una cerilla y un bidón de gasolina* (2008) y la mexicana: *La chica que soñaba con un cerillo y un galón de gasolina* (2009) de la novela *Flickan som lekte med elden*, de Stieg Larsson.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALEA = Alvar, Manuel con la colaboración de Antonio Llorente y Gregorio Salvador (1961-1973): *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Andalucía*, Granada, Universidad de Granada-CSIC, I-IV.
- ALEANR = Alvar, Manuel con la colaboración de Antonio Llorente, Tomás Buesa y Elena Alvar (1978-1983): *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Aragón, Navarra y Rioja*, Madrid-Zaragoza, CSIC, I-XII.
- ALEICan = Alvar, Manuel (1975-1978): *Atlas Lingüístico y Etnográfico de las Islas Canarias*, Las Palmas, Publicaciones del Excmº Cabildo Insular, I-III.
- ASALE = Asociación de Academias de la Lengua Española (2010): *Diccionario de americanismos*, Lima, Santillana.
- DRAE = Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española*, 22ª ed. y avances de la 23ª [en línea]: Madrid, Espasa-Calpe. Disponible en: <http://lema.rae.es/drae> [Consulta: 15 septiembre de 2013].
- DRAG = Real Academia Galega, *Diccionario da Real Academia Galega*. Disponible en <http://www.realacemiagalega.org/diccionario#inicio.do>.
- GARCÍA MOUTON, Pilar (2007): «Vitalidad y mortandad léxica en las hablas rurales de Madrid», en Josefa Dorta, ed., *Temas de dialectología*, La Laguna, Instituto de Estudios Canarios, pp. 81-93.

⁴ El *Diccionario de americanismos* solo recoge *fósforo* en Guatemala como «Fósforo o cerilla», pero en cambio da *fosforera* como «Fábrica de fósforos» en Honduras, Nicaragua, Costa Rica y Ecuador. Tampoco recoge *mixto*, ni *cerilla*. *Cerillo* sí, como «Cerilla», en México, Honduras y Bolivia.

- GUTIÉRREZ CUADRADO, Juan (1996-1997): «La química y la lengua del siglo XIX: nota a propósito de *pajuela*, *fósforo*, *mixto* y *cerilla*», *Revista de Lexicografía*, III, pp. 81-93.
- PEREDA, José M^a de (1989 [1871]): *Tipos y paisajes*, ed. de Salvador García Castañeda, Santander, Ediciones Tantín, pp. 409-410.
- SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ (1952 [1676-1692]): *Villancicos*, ed. de Alfonso Méndez Plancarte, Méjico-Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.